

BR. AÇO. auian de venir a caerse de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por otros, sino estando leuantados y sobre sus pies. Porque siempre los enemigos de la Iglesia executaron su crueldad contra ella, y quitaron a los fieles quantas vezes quisieron las vidas, y pisarõ victoriosos sobre la sangre Christiana, mas tambien acontecio siempre, que cayendo los martyres, venian al suelo los idolos, y se consumian los martyrizadores gentiles, y multiplicãdo se con la muerte de los vnos la fe de los otros, se leuãrauan y acrescentauã los fieles, hasta que vino a reynar en todos la fe. Vengan agora pues los que se ceuan de solo aquello q̄ el sentido apprehende, y los que esclauos de la letra muerta esperan batallas y triumphos y señorios de tierra, porque algunas palabras lo fueran assi, y si no quieren verer la victoria secreta y espiritual, y la redemption de las animas, que seruiã a la maldad y al demonio, que obro Christo en la Cruz, porque no se ve con los ojos, y porque, ni ellos para verlo tienẽ los ojos de fe que son menester, esto a lo menos q̄ passõ y passa publicamente, y que lo vio todo el mundo, la cayda de los idolos, y la subjection de todas las gentes a Christo, y la manera como las sujeto y las vencio. Pues vengã y digan nos, si les parece, a questo hecho pequeño, o vsto do, o visto otra vez, o si quiera imaginado como possible el poder deste hecho, antes que por el hecho se viesse? Digan nos si responde mejor con las promessas diuinas, y si las hinche mas este vencimiento, y si es mas digno de Dios, que las armas que fantasea su desatino? Que victoria, aunque junten en vno todo lo prospero en armas, y lo victorioso y valeroso que ha auido, trayda con esta victoria a comparacion tiene ser? Que triumpho, o que carro vio el sol que yguale con este? Que color les queda

BR. AÇO. queda ya a los miserables, o que apparençia para perfe-
nerar en su error? Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo por cosa euidente, que sola esta conuersion del mundo, cõsiderada como se deue, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y question, y haze argumento por ella tan necessario, que no dexa respuesta, a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que, por mas que se aguze y esfuerce, la doma, y la ata, y la conuence, y es argumento breue y clarissimo, y que se compone todo el de lo que toca al sentido. Porq̄ ruego os, Iuliano y Sabino, que me digays, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quiça vereys mas, assi que dezid me, hablando agora de Christo, y de las cosas y obras suyas que a todas las gentes, assi fieles, como infieles fueron notorias, assi las q̄ hizo el por si en su vida, como las q̄ hizierõ sus discipulos del despues de su muerte; dezid me no es euidente a todo entẽdimiento por mas ciego q̄ sea, q̄a q̄llo se hizo, o por virtud de Dios, o por virtud del demonio, y q̄ ninguna fuerça de hõbre, no siẽdo fauorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hazer, lo que viendolo todos, hizieron Christo, y los suyos? Euidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conuersion de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos, y fue la mas milagrosa obra de todas, assi que estas maravillas y milagros tan grandes necessaria cosa es dezir, que fueron, o falsos, o verdaderos milagros: y si falsos que los hizo el demonio, y si verdaderos que los obro Dios. Pues siendo esto assi, como es, si fuere euidente que no los hizo el poder del demonio, quedara conuencido que Dios los obro? Y es euidente

BR.AÇO. dente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue destruydo el demonio, y su poder, y el señorío que tenia en el mundo, derrocandole los hombres sus templos, y negandole el culto y seruicio que le dauã antes, y blasphemando del. Y lo que passo entonces en toda la redondez del orbe Romano, passo en la edad de nuestros padres, y passa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nueuamente hallado. En el qual desplegando por el su victoriosa vadera, la palabra del Euangelio destierra por dõde quiera que passa la adoraciõ de los Idolos. Por manera que Christo o es braço de Dios, o es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es euidete, porq̃ deshaze y arruyna el poder del demonio. Luego euidentemente es braço de Dios. O como es luz la verdad, y como ella misma se dize, y defiende, y sube en alto, y resplandece, y se pone en lugar seguro, y libre de contradiciõ. No veys con quã simples y breues palabras la pura verdad se concluye? q̃ torno a dezirlo otra y tercera vez. Si Christo no fue error del demonio, de necesidad se concluye q̃ fue luz y verdad de Dios. Porq̃ entre ello no ay medio. Y si Christo destruyo el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyo, euidete es q̃ no fue ministro, ni fautor del demonio. Humille se pues a la verdad la infidelidad, y cõuencida confiesse, que Christo nuestro biẽ no es inuencion del demonio, sino verdad de Dios, y fuerça suya, y su justicia, y su valẽtia y su nõbrado y poderoso braço. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hazer, y nos tiene prometido de hazerlo, que nos parecera quãdo lo hiziere? Y quãdo, como escriue S. Pablo, dexare vazias, esto es depusiere de su ser y valor a todas

1. Cor. 15.

das las potestades y principados, subjectando a si y a su **REY.** poder enteramente todas las cosas, para que reyne Dios en todas ellas? Quando diere fin al peccado, y acabare la muerte y sepultare en el infierno para nõca salir de alli la cabeza y el cuerpo del mal. Mucho mas es lo que se pudiera dezir acerca deste proposito, mas para dar lugar a lo que nos resta, basta lo dicho, y aun sobra, a lo q̃ parece, segũes grãde la priessa q̃ se da el sol en llenarnos el dia. Aqui Iuliano leuãtando los ojos mirò hazia el sol q̃ ya se yua a poner, y dixo, Huy è las horas, y quasi no las anemos sentido passar, detenidos, Marcello, cõ vuestras razones, mas para dezir lo demas que os plaziere, no sera menos cõueniente la noche templada, que ha sido el dia caluroso. Y mas, dixo en continente Sabino, que como el sol se fuere a su officio, vendra luego en su lugar la luna, y el choro resplandesciente de las estrellas con ella, que Marcello, os haran mayor auditorio, y callãdo con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharan attentissimas. Vos mirad no os halle desapercebido vn auditorio tan grande. Y diziendo esto, y desplegando el papel sin attender mas respuesta leyo.

NOMBRASE Christo tambien Rey de Dios. En el psalmo segundo, dize el de si, segun nuestra letra, Yo soy Rey constituydo por el, esto es, por Dios, sobre Sion su monte sancto, y segun la letra original dize Dios del. Yo constituy a mi Rey sobre el monte de Sion monte sancto mio. Y segun la misma letra en el capitulo catorze de Zacharias, Y vendran todas las gentes y adoraran al Rey del seõor Dios.

Y leydo, esto aõadio el mismo Sabino diziẽdo, Mas es poco todo lo demas q̃ en este papel se cõtiene: y assi por no despegarle mas vezes quiero lo leer de vna vez, y dixo.

NOM-

REY.

NOMBRASE tambien principe de paz, y nombrase esposo. Lo primero se vee en el capitulo nueue de Esaias, donde hablando del, el propheta dize. Y sera llamado principe de paz. De lo segundo el mismo en el Euangelio de S. Iuan en el capitulo tercero dize, El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gozase. Y en otra parte, vendran dias quando les sera quitado el esposo, y entonces ayunaran.

Psal. 18.

Y con esto callo. Y Marcello començo, por esta manera. En confusion me pusiera Sabino lo que aueys dicho, si ya no estuiera vsado a hablar en los oydos de las estrellas, con las quales comunico mis cuydados, y mis ansias las mas de las noches, y tégolo para mi que son fordas, y fino lo son, y me oyé, estas razones de que agora tratamos no me pesara que las oygan, pues son tuyas, y de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el Psalmo se dize. Que el cielo pregona la gloria de Dios y sus obras las anuncia el cielo estrellado. Y la gloria de Dios, y las obras, de que el señaladamente se precia, son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Afsi que oyga en buena hora el cielo, lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho Sabino, que segun es baxa mi voz, el ruydo que en esta presa haze el agua cayendo, que crecera con la noche, le hurtara de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo a nuestro proposito. Pues Dios, en lo que aueys agora leydo, llama a Christo Rey suyo, siendo afsi que todos los que reynan son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entéder y nos dize, que Christo no es Rey como los demas reyes, sino Rey por excelente, y no vsada manera. Y segun lo que yo alcanço, a solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandesce las excellencias y alabanças de vn rey. Y la vna consiste,

REY.

en las qualidades que en su misma persona tiene conuenientes para el fin del reynar. Y la otra esta, en la condicion de los subditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que haze con ellos el rey es la tercera y postrera. Las quales cosas en Christo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es el solo llamado por excellencia rey hecho por Dios. Y digamos de cada vna dellas por si. Y lo primero, que toca a las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hazerle Rey, començandolas a declarar, y a contar, vna dellas es humildad y mansedumbre de coraçon como el mismo de si lo testifica diziendo. Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y como deziamos poco ha, Esaias canta del. No sera bullicioso, ni apagara vna estopa que humee, ni vna caña quebrada la quebrara. Y el propheta Zacharias tambien. No quieras temer, dize, hija de Sion que tu rey viene a ti iusto y saluador y pobre, o como dize otra letra, manso, y affentado sobre vn pollino. Y parecera al iuzio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al que ha de reynar: mas Dios, que no sin justissima causa llama entre todos los demas reyes a Christo su rey, y que quiso hazer en el vn rey de su mano, que respondiesse perfectamente a la Idea de su coraçon, hallo, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era vn animo manso y humilde, y vio que vn semejante edificio tan soberano, y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la musica no suenan todas las bozes agudo, ni todas gruesso, sino gruesso, y agudo deuidamente: y lo alto se tiempla y reduce a consonancia en lo baxo: afsi conosco que la humildad y mansedumbre entrañable, que tiene Christo en su alma, conuenia mucho

Matth. 11.

Zac. 8.

REY.

cho para hazer armonia cō la alteza y vniuersalidad de
 faber, y poder con que sobrepaja a todas las cosas cria-
 das. Porque si tan no medida grandeza cayera en vn co-
 raçon humano, que de fuyo fuera ayrado y altiuo, aun-
 que la virtud de la persona diuina era poderosa para cor-
 regir este mal, pero ello de si no podia prometer ningun
 bien. Demas de que, quando de si no fuera necesario q̄
 vn tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Chri-
 sto por lo que a el y a su anima toca, le fuera necesaria, o
 prouechosa esta mezcla, a los subditos y vassallos suyos
 nos conuenia, que este Rey nuestro fuesse de excelente
 humildad. Porque toda la efficacia de su gouierno, y to-
 da la muchedumbre de no estimables bienes, que de su
 gouierno nos vienen, se nos comunicã a todos por me-
 dio de la fe, y del amor que tenemos con el, y nos junta
 con el: y cosa sabida es que la magestad y grandeza, y to-
 da la excellencia que sale fuera de competencia, en los
 coraçones mas baxos, no engendra affiçion, sino admi-
 racion y espãro, y mas arriedra, que allega, o atrahe: por
 lo qual no era posible que vn pecho flaco y mortal, que
 considerasse la excellencia sin medida de Christo, se le
 aplicasse con fiel affiçion, y con aquel amor familiar y
 tierno, con que quiere ser de nosotros amado, para que
 se nos comuniquen su bien, sino le considerara tambien
 no menos humilde que grande, y si como su magestad
 nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su
 perfecta humildad no despertara ofadia, y esperança en
 nuestra alma. Y a la verdad, si queremos ser juezes ju-
 stos y fieles, ningun affecto, ni arreo es mas digno de los
 reyes, ni mas necessario que lo manso y lo humilde, sino
 que con las cosas, auemos ya perdido los hōbres el juy-
 zio dellas, y su verdadero conosciendo, y como siem-

odo

pre

REY.

pre vemos altinez, y seueridad, y soberuia en los Princi-
 pes, juzgamos q̄ la humildad y llaneza es virtud de los
 pobres. Y no miramos, si quiera, que la misma naturale-
 za diuina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exē-
 plo han de sacar los que reynan la manera como han de
 reynar, cō ser infinitamente alta es llana infinitamente:
 y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en
 la manera que puede caber humilissima; pues, como
 vemos, descendiendo a poner su cuydado, y sus manos
 ella por si misma, no solo en la obra de vn vil gusano, si-
 no tambien en que se conferue y que viua: y matiza cō
 mil graciosos colores sus plumas al paxaro, y viste de
 verde hoja los arboles; y esto mismo q̄ nosotros despre-
 ciando hollamos, los prados y el campo, aquella mage-
 stad no se desdena de yr lo pintando cō yeruas y flores:
 por donde con bozes llenas de alabança y de admira-
 çion le dize David, Quien es como nuestro Dios q̄ mi-
 ra en las alturas, y mira cō cuydado hasta las mas humil-
 des baxezas, y el mismo juntamente esta en el cielo y en
 la tierra. Assi que sino conocemos ya a questa condiçion
 en los Principes, ni se la pedimos, porque el mal vso re-
 cebido y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la
 razō: y porque a la verdad ninguna cosa son menos que
 lo que se nombran señores y principes, Dios en su hijo,
 a quien hizo principe de todos los principes, y solo ver-
 dadero Rey entre todos, como qualidad necessaria y
 preciada la puso. Mas en que manera la puso? o que tan-
 ta es, y fue su dulce humildad? Mas passemos a otra con-
 diçion, que se sigue, que diziendo della, diremos en
 mejor lugar la grandeza de aquesta, que auemos llama-
 do mansedumbre, y llaneza, porque son entre si muy ve-
 zinas, y lo que dire es como fructo de aquesta que he di-
 cho.

Psal. 112.

R E Y. cho. Pues fue Christo demas de ser manso y humilde,
 mas exercitado que ningun otro hombre en la experiē-
 cia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experi-
 encia sujeto el padre a su hijo, porq̄ le auia de hazer
 rey verdadero, y para que en el hecho de la verdad fues
ad Heb., se perfectissimo rey, como S. Pablo lo escriue. Fue decē
 2. 4. te que aquel de quien y por quien, y para quien son to-
 das las cosas, queriendo hazer muchos hijos para los lle-
 uar a la gloria, al principe de la salud dellos le perficio-
 nasse con passion y trabajos; porque el que sanctifica, y
 los sanctificados han de ser todos de vn mismo metal. Y
 entreponiendo ciertas palabras luego poco mas abaxo
 torna, y prosigue. Por donde conuino que fuesse hecho
 semejante a sus hermanos en todo, para que fuesse cabal
 y fiel, y misericordioso pontifice para con Dios, para
 aplacarle en los peccados del pueblo. Que por quāto pa-
 descio el siendo tentado, es poderoso para fauorescer a
 los que fueren tentados. En lo qual no se, qual es mas
 digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios
 nos amo, dando nos vn Rey para siēpre, no solo de nue-
 stro linaje, sino tan hecho a la medida de nuestras ne-
 cesidades, tan humano, tan llano, tan compasiuo, y tā
 exercitado en toda pena y dolor, o la infinita humildad
 y obediencia, y paciencia deste nuestro perpetuo rey, q̄
 no solo para animarnos a los trabajos, sino tambien pa-
 ra saber el condolerse mas de nosotros, quando estamos
 puestos en ellos, tuuo por bueno hazer prouea el en si
 primero de todos. Y como vnos hombres padézcan en
 vna cosa, y otros en otra; Christo, porque, assi como su
 imperio se estendia por todos los siglos, assi la piedad
 de su animo abraçasse a todos los hombres, prouo en si
 quasi todas las miserias de pena. Porque, que dexo de
 prouar?

prouar? Padescen algunos pobreza, Christo la padescio
 mas que otro ninguno. Otros nascen de padres baxos y
 obscuros, por donde son tenidos por menos, el padre de
 Christo a la opinion de los hombres fue vn official car-
 pintero. El destierro y el huyr a tierra agena fuera de su
 natural, es trabajo, y la niñez de aq̄ste señor huye su na-
 tural, y se esconde en Egypto. Apena ha nascido la luz,
 y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasion de
 dolor a los suyos, el infante pobre huyendo, lleva empe-
 de si por casas agenas a la donzella pobre y bellissima,
 al ayto sancto y pobre tambien. Y aun por no dexar de
 padecer la angustia que el sentido de los niños mas siē-
 te, que es perder a sus padres, Christo quiso ser y fue ni-
 ño perdido. Mas vengamos a la edad de varon. Que
 lengua podra dezir los trabajos y dolores que Christo
 puso sobre sus hombros? el no oydo sufrimiento, y for-
 taleza cō que los lleuo? Las inuenciones y los ingenios
 de nueuos males que el mismo ordeno como saborean-
 dose en ellos. Quan dulce le fue el padescer? Quanto se
 precio de señalarse sobre todos en esto? Como quiso q̄
 con su grandeza compitiesse en el su humildad y pacien-
 cia? Suffrio hambre, padescio frio, biuio en estremada
 pobreza, cansose, y desuelose, y anduuo muchos cami-
 nos, solo a fin de hazer bienes de incomparable bien a
 los hombres. Y para que su trabajo fuesse trabajo puro,
 o por mejor dezir para que llegasse creciendo a su gra-
 do mayor, de todo aqueste afan, el fructo fuerō muy ma-
 yores afanes. Y de sus tan grandes sudores, no cogio
 sino dolores, y persecuciones, y affrentas, y saco del
 amor, desamor: del bien hazer, mal padecer, del nego-
 ciarnos la vida, muerte estremadamente affrentosa, que
 es todo lo amargo y lo duro, a que en este genero de ca-
 lamidad

REY.

lamidad se puede subir. Porque es dolor passar vno pobreza y desnudez y mucho desuelamiento y cuydado, que sera quando por quien se passa no lo agradece? que, quando no lo conofce? que quando lo desconofce, lo desagradece, lo maltrata y perfigue? Dize David en el Psalmo. Si quié me deuia enemistad me perfiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar, mas mi amigo y mi conofcido, y el que era vn alma conmigo, el que comia a mi mesa, y con quien comunicaua mi coraçon. Como si dixesse, que el sentimiento de vn semejante caso uencia a qualquiera otro dolor. Y con ser asy passa vn grado más adelante el de Christo. Porque no solo le perfiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibian del estauan obligados a serlo, y lo que es mas, tomando occasion de enojo, y de odio de aquello mismo, que con ningun agradescimiento podiá pagar, como se querella en su misma persona del, el propheta Esaias diziedo. Y dixen trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el señor, y mi obra con el que es Dios mio. Seria negocio infinito si quisiessimos por menudo dezir en cada vna obra de las que hizo Christo, lo que suffrio y padescio. Ven-gamos al remate de todas ellas que fue su muerte, y veremos quanto se precio de beuer puró este caliz, y de señalar se sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera llegando hasta lo vltimo del. Mas quien podra dezir, ni vna pequeña parte de aquesto? No es posible dezirlo todo, mas dire breuéméte lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualifico Christo aqueste dolor de su muerte: y los innumerables males, que en vn solo mal encerro. Siente se mas la miseria quando sucede a
la

Psal. 7.

Esai. 46.

REY.

la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el auer sido en algú tiépo feliz. Poco antes que le prendiessen, y pusiesen en Cruz, quiso ser recebido, y lo fue de hecho con triumpho glorioso. Y sabiendo quan mal tratado auia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas viuuo, ordeno que estuuiesse reziente, y como presente la memoria de aquella diuina hõra, que aquellos mismos, q̄ agora le despreciauan, ocho dias antes le hizieron. Y tuuo per bien que quasi se encontrassen en sus oydos las bozes de, Osanna hijo de David, y de, Bendito el que viene en el nombre de Dios, con las de, Crucificalo, crucificalo; y con las de, Veys el que destruya, y reedificaua el téplo de Dios en tres dias, no puede saluar se a si y pudo saluar a los otros. Para que lo desigual dellas, y la contrariedad, que entre si tenian cõ las vnas las otras, causasse mayor pena en su coraçon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten no ver las lagrimas y los solloços, y la tristeza affligida de los que bien quieren, Christo la noche, a quien succedio el dia vltimo de su vida mortal, los junto a todos y cenó con ellos juntos, y les manifesto su partida, y vio su congoxa y tuuo por bié verla, y sentirla, para que con ella fuesse mas amarga la suya. Que palabras les dixo en lo que platico con ellos aquella noche? Que enternescimientos de amor? Que si a los que agora los vemos escriptos, el oyrlos nos enternescer, que seria lo que obraron entonces en quien los dezia? Pero vamos adonde ya el mismo leuantado de la mela, y caminando para el huerto nos lleua. Que fue cada vno de los passos de aquel camino sino vn clauo nueuo que le heria, lleuandole al pensamiento, y a la imaginacion la prision y la muerte a que ellos mismos
O 2 le

REY. le acercauan buscandola? Mas que fue lo que hizo en el huerto, que no fuesse acrecentamiento de pena? Escogio tres de sus discipulos para su compañía y cohorte, y consintio que se véciesen del sueño, para que con ver su descuydo dellos, su cuydado y su pena del creciesse mas. Derrocose en oracion delante del padre, pidiédo le q̄ passasse del aquel caliz, y no quiso ser oydo en aquesta oracion. Dexo dessear a su sentido, lo que no queria que se le concediesse, para sentir en si la pena que nasce del dessear, y no alcanzar lo que pide el desseo. Y como sino le bastara el mal, y el tormento de vna muerte, que ya le estaua vezina, quiso hazer, como si dixessemos, vigilia della, y morir antes que muriesse, o por mejor dezir, morir dos vezes, la vna en el hecho, y la otra en la imaginacion del. Porque desnudò por vna parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puso en los ojos vna representacion de los males de su muerte, y de las ocasiones della tan biua, tan natural, tan expresse, y tan figurada, y con vna fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hazer sin ayudar se de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por si misma, y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrio las venas, y sacandole la sangre dellas baño cõ ella el sagrado cuerpo, y el suelo. Qué torméto tan desigual fue este con que se quiso atormentar de antemano? Que hambre, o, digamos, que cobdicia de padecer? No se contento con sentir el morir, sino quiso prouar tambien la imaginacion, y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte subita, y que viene no pensada, y quasi de improviso con vn breue sentido se passa, quiso entregarse a ella antes q̄ fuese. Y antes q̄ sus enemigos se la acarreasen, quiso traer

la el a su alma, y quitar su figura triste, y detener el que lleuaba a su espada, y sentir por menudo, y de espacio sus heridas todas, y abinar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, y como dixen, prouar hasta el cabo quanto duele la muerte, es decir, el morir, y el temor del morir. Y aunque digo el temor del morir, si tengo de dezir, Iuliano lo que siempre entendi acerca desta agonia de Christo, no entiendo que fue el temor, el que le abrio las venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porque aunq̄ de hecho temio, porque el quiso temer, y temiendo prouar los accidentes asperos que trae consigo el temor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama a fuera la sangre, antes la recoge dentro, y la pone a la redonda del coraçon, y dexa frio lo exterior de la carne, y por la misma razon aprieta los poros della. Y assi no fue el temor el que sacò a fuera la sangre de Christo, sino, si lo auemos de dezir con vna palabra, el esfuerço y el valor de su anima, con que salio al encuentro, y con que al temor resistiò, esse con el resòn que puso, le abrio todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Christo, como voy diciendo, porque quiso hazer prueua en si de todos nuestros dolores, y vencer los en si, para q̄ despues fuesen por nosotros mas facilmente vencidos, armo contra si en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoxa, y el temor, y consintio que todo ello de tropel, y como en vn esquadron mouiesse guerra a su alma. Por q̄ figurandolo todo cõ no creyble biueza, puso en ella como viuio y presente, lo q̄ otro dia auia de padecer, assi en el cuerpo cõ dolores, como en essa misma alma cõ tristeza y congoxas. Y juntamente con esto hizo tambié que le cõsiderasse su alma las causas, por las quales se subjectaua a la muerte, que eran las culpas passadas, y por venir

REY. de todos los hombres, con la fealdad y graueza dellas, y con la indignacion grandissima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni menos, considero el poco fruto, q̄ tan ricos, y tan trabajados trabajos auia de hazer en los mas de los hombres. Y todas estas cosas juntas, y distintas y diuisissimamente consideradas le acometieron a vna, ordenandolo el, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Christo no huyo, ni rindio a estos temores, y fatigas apocadamente su alma, ni para venderlas les emboto, como pudiera, las fuerças, antes, como he dicho, quanto fue posible se las acrecento: ni menos armo a si mismo, y a su sancta alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertó en ella mas sus sentidos, o con la defensa de su diuinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuuiera sentido del dolor, o alomenos con el pensamiento de la gloria, y bienauenturança diuina, a la qual por aquellos males caminaua su cuerpo, apartando su vista dellos, y boluendo la a aquesta otra consideracion, o remplando si quiera la vna consideracion con la otra: fino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma, y persona, y con la fuerça que ponía en su razón el respecto de su padre, y el deseo de obedecerle, les hizo a todos cara, y luchó, como dizen a brazo partido con todos, y al fin lo rindio todo, y lo sujeto debaxo sus pies. Mas la fuerça que puso en ello, y el estribar la razón contra el sentido, y, como dixé, el tesoro generoso con que aspiro a la victoria, llamo afuera los espiritus, y la sangre, y la derramo. Por manera que lo que vamos diziendo q̄ gusto Christo de sujetarse a nuestros dolores haziendo en si prouea dellos, segun esta manera de dezir aun se cumple mejor. Por q̄ no solo sintio el mal del temor, y la pena de la congoxa, y el trabajo q̄ es sentir

REY. tirauo en si diuersos deseos, y el desear algo que no se cumple, pero la fatiga increyble del pelear contra su appetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir a las formas horribles de tormentos, y males, y afrentas que se le venian espantosamente a los ojos, para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleando vno contra tantos valerosamente vencerlos, con no oydo trabajo y sudor, tambien lo experimento. Mas de que no hizo experiencia. Tambien sintio la pena que es ser vendido, y traydo a muerte por sus mismos amigos, como el lo fue en aquella noche de Iudas. El ser desamparado en su trabajo de los que le deuian tanto amor y ciudado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto lo amaua, mas entregado del todo en las manos de quien le desamaua tan mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocente asentada en el soberano tribunal por juez, males q̄ solo quien los ha prouado los siente. La forma de juyzio, y el hecho de cruel tyrania, el color de religion, a donde era todo impiedad y blasphemia. El aborrecimiento de Dios, disimulado por defuera con apparencias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras, templo Christo su caliz, y añadio a todas ellas, las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las beffas, los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosissimo para el sentido, q̄ fue el llegar tantas vezes en aquel dia de su prision, la causa de Christo mejorandose a dar buenas esperanças de si, y auiendo llegado a este punto el tornar

REY. Subitamente a empeorarse despues. Porque quando Pilato desprecio la calumnia de los Pharisaeos, y se enteró de su embidia, mostró prometor buen successo el negocio. Quando remio por interoydo que era hijo de Dios, y se recogio a tratar dello con Christo, resplandescio como vna luz, y cierta esperanza de libertad y salud. Quando remitió el conocimiento del pleyto Pilato a Herodes, que por oydas juzgava diuinamente de Christo quien no espero breue, y feliz conclusion. Quando la libertad de Christo, la puso Pilato en la elección del pueblo, a quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dio poder que librasen al homipida, o al que restituya los muertos a vida: quando auiso sul muger al juez, de lo que auia visto en vision, y le amonesto que no condenasse a aquel justo, que fue sino vn llegar casi a los umbrales el bien. Pues este subir a esperanças alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien, y tornar a descercerse de subito, el despintarse improuisamente, la salud que ya ya se tocava. Digo pues, que este variar entre esperanza, y temor: y esta tempestad de olas diuersas, que ya se encumbrauan prometiendo vida, y ya se derrocauan amenazando con muerte: esta desventura y desdicha, que es propria de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de rebuir, para luego morir: y de venirles el bien, y desaparecerse deshaziendo feles entre las manos quando les llega, prouó tambien en si mismo el cordero. Y la buena suerte, y la buena dicha vnica de todas las cosas, quiso gustar, de lo que es ser vno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se ofrece, mas cabsa se la lengua en dezir, lo que Christo no se canso en padecer. Dexo la senténcia injusta, la voz del pregon

gon, los hombros flacos, la Cruz pesada, el verdadero REY, y proprio sceptro de aqueste nuestro gran Rey, los gritos del pueblo alegres en vnos, y en otros llorosos, que todo ello traya consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte Caluario. Si la publica desnudez en vna persona graue es aspera y vergonçosa, Christo quedo delante de todos desnudo. Si el ser atrauessado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandissimo, con clauos fueron alli atrauessados los pies, y las manos de Christo. Y porq fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso, aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo, antes en vna cierta manera se mostro gótra si mismo cruel. Porq lo que la piedad natural, y el affecto humano y comú, q aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado, para menos tormento de los que morian en Cruz, ofreciendo selo a Christo lo desecho. Porque dauan a beuer a los crucificados en aquel tiempo antes que los enclauassen cierto vino conficionado con myrrha y encienfo, que tiene virtud de enfordecer el sentido, y como embotarle al dolor, para que no sienta, y Christo aunque se lo ofrecieron, con la sed que tenia de padecer, no lo quiso beuer. Así que desafiando al dolor, y desechando de si todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el coracon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciécia, subió este nuestro Rey en la Cruz. Y leuantada en alto la salud del mundo, y lleuando al mundo sobre sus hombros, y padesciendo el solo la pena, que merecia padecer el mundo por sus delictos, padescio lo que dezir no se puede. Porque en que parte de Christo, o en que sentido suyo, no llego el dolor,

REY.

lor a lo summo? Los ojos vieron lo que visto traspasó el coraçon, la madre biua y muerte presente. Los oydos estuuieron llenos de bozes blasphemias y enemigas. El gusto quando tuuo sed gusto hiel y vinagre. El sentido todo del tacto rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no toco cosa que no le fuesse enemiga y amarga. Al fin dio licencia a su sangre, que como desleosa de lauar nuestras culpas salia corriendo abundante y presurosa. Y començo a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedaua ya por sentir, los frios tristisimos de la muerte, y al fin sintio y prouo la muerte tambien. Pero para que me detengo yo en esto? Lo que agora Christo que reyna glorioso y señor de todo en el cielo nos suffre, muestra bien claramente quan agradable le fue siempre el sujetarse a trabajos. Quantos hombres, o por dezir verdad, quantos pueblos y quantas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasphemian oy de su nombre? Y con ser assi que el en si esta esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien, de, en la opinión de los hombres, padecer esta affrenta, en quanto su cuerpo mystico, que biue en este destierro, padefce, para compadecerse assi del, y para conformarse siempre con el nueuo camino para ser vno rey, dixo aqui Sabino buelto a Iuliano, es este que nos ha descubierto Marcello. Y no se yo si acertaron con el algunos, de los que antiguamente escriuieron acerca de la criança e institucion de los principes: aunque bien se que los que agora biuen, no le siguen. Porque en el no saber padecer, tienen puesto lo principal del serrey. Algunos, dixo al punto Iuliano, de los antiguos quisieron que el que se criaua para ser rey, se criasse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo con que

REY.

que saliesse sano y valiente, mas en trabajos de animo, que le ensenassen a ser compasiuo, ninguno que yo sepa, lo escriuio, ni enseno. Mas si fuera aquesta ensenança de hombres, no fucta aqueste rey de Marcello, Rey propriamente hecho a la traça, y al ingenio de Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño. Assi que no es marauilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se precio Iesu Christo, porque no siguen en el ser reyes vn mismo fin. Porque Christo ordeno su reynado a nuestro prouecho, y conforme a esto se qualifico a si mismo, y le doto de todo aquello que parecia ser necesario, para hazer bien a sus subditos: mas estos que agora nos mandan, reynan para si, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro prouecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quanto a lo que les toca, desechen de si este amaestramiento de Dios, la experiencia de cada dia nos ensena, que no son los que deuen por carecer del. Porque de donde pensays que nasce, Sabino, el poner sobre sus subditos tan sin piedad tan pesadissimos yugos? el hazer leyes rigurosas? el ponerlas en execucion con mayor crueldad y rigor? sino de nunca auer hecho experiencia en si de lo que duele la affliction y pobreza? Assi es, dixo Sabino, pero que ayo ofaria exercitar en dolor y necesidad a su Principe? o si ofasse alguno, como seria recibido, y sufrido de los demas? Essa es, respòdio Iuliano, nuestra mayor ceguedad, que aprouamos lo que nos daña, y que tendriamos por baxeza q̄ nuestro principe supiesse de todo, siendo para nosotros tan prouechoso, como aueys oydo, q̄ lo supiesse. Mas si no se atreué a esto